

APUNTES PARA ANCIANOS

MINISTERIO PARA ANCIANOS OCUPADOS

Aplicación Práctica

por Jack Spender

La Corona de Gloria

Es alentador notar como todos los principales escritores de las epístolas del Nuevo Testamento, Pablo, Santiago, Pedro y Juan, tienen algo que decir acerca de los ancianos. Pablo escribe para ayudarnos a identificarlos; Santiago, el hombre práctico, los caracteriza como quienes están listos para ayudar de inmediato; Juan, el apóstol amado, aborda los problemas en la iglesia presentándose como “el anciano”. Sin embargo es Pedro, el apóstol a quien el mismo Señor Jesús le encomendó la tarea de pastorear a sus ovejas, quien escribe palabras de estímulo a sus colegas en todo lugar.

Un pasaje clásico para los ancianos

En un breve pasaje que ocupa solamente 4 versículos (1 Pedro 5: 1-4), Pedro comienza con una exhortación y termina con una promesa. ¡Y qué promesa! El Pastor de los pastores vendrá y recompensará a sus siervos fieles con una gloriosa corona eternal, y con su aprobación personal. A la luz de lo que sabemos de las iglesias del Nuevo Testamento y sus luchas en esos días, apenas podemos imaginarnos el gozo que produciría una carta del mismo apóstol Pedro a los ancianos desalentados en las iglesias a través del imperio. En este mundo, generalmente, los pastores no reciben coronas...

Gobierno de ancianos; la norma para el liderazgo de la iglesia.

Considere cómo se habrá presentado Pedro a los líderes de la iglesia. Es posible que les haya recordado acerca de los años que pasó junto al Señor, y de la consecuente autoridad espiritual. Sin embargo, además de declarar al comienzo de la carta que era un “apóstol de Jesucristo” (1:1), ahora se describe simplemente como un anciano entre ancianos (literalmente un “co-anciano”). Aquí no hay nada de superioridad como la de ser el “obispo presidente” en uso actualmente. Uno piensa en su respuesta a Cornelio unos años antes,

cuando el dignatario romano quiso postrarse a sus pies en adoración: “Levántate, pues yo mismo también soy hombre” (Hechos 10:26). El Dr. W. M. Smith solía decir con ojos expresivos algo así: ¿Qué quieren decir estas palabras, provenientes de la boca de alguien considerado como el primer Papa?

Si había algo de extraordinario en cuanto a las credenciales que podría exhibir Pedro, era que había sido testigo de los sufrimientos de Uno más grande que cualquiera de los destinatarios de sus escritos, y con quien compartiría la gloria venidera (cf. 2 Pedro 1:16). Muchos estaban sufriendo tiempos difíciles de rechazo y pérdida, y dondequiera se reunía un grupo de creyentes, parecía un rebaño inofensivo y vulnerable viviendo en un mundo plagado de peligros. Sin embargo Dios siempre se asegura de que algunos de los hermanos asuman el desafío y trabajen juntos para el cuidado de las ovejas. Como equipo, ellos también deben ser hombres compasivos por los que sufren, y hombres de esperanza anhelando la gloria que nos espera. Pedro les habla a los ancianos como a hombres que estarían trabajando simplemente “entre ustedes”.

Exhortaciones oportunas

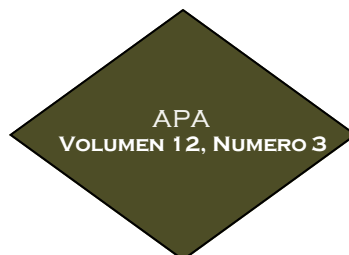
La primera responsabilidad que Pablo confiere a los ancianos es alimentar o pastorear al pueblo de Dios. Esto implica no sólo la provisión de alimento espiritual, sino la contrapartida equilibrada de “asumir la responsabilidad de supervisar”; ambos trabajos implican y requieren la autoridad espiritual. Los ancianos no se desig-

nan a sí mismos, sino que sirven con el respaldo de Aquél que “los puso” como ancianos, según declara Hechos 20:28.

Deben observarse otros dos puntos. Pedro no los llamó “pastores”, sino utilizó la forma verbal que significa “alimentar” o “hacer la tarea pastoral”. Esto es importante, aunque muchas veces se distorsiona cuando escuchamos acerca de “ancianos”, “sobrevedores”, y “pastores” como tres descripciones sinónimas de los líderes de la iglesia. En realidad, el único individuo llamado “pastor” en relación con la iglesia, es Cristo mismo como dice el versículo 4, “el Príncipe de los pastores”. Pedro había hecho referencia de él anteriormente como “Pastor y Obispo de vuestras almas”. (1 Pedro 2:25).

Las Escrituras eluden cuidadosamente que sea un requisito, el poseer un don espiritual determinado para ser anciano. En Efesios 4:11, ciertamente leemos acerca de hombres con dones, “el evangelista”, “el pastor”, y “el maestro”. Pero al relacionar estos dones al liderazgo espiritual en la iglesia, el Espíritu de Dios sólo requirió que sean “aptos para enseñar” (1 Timoteo 3:2), dispuestos a “pastorear la grey” (como en este pasaje), y dispuestos a “hacer la obra de evangelista” (2 Timoteo 4:5), de ese modo enfatizando el trabajo y no el don.

El segundo punto, tal como lo sabe cualquier pastor, es que la verdadera obra de alimentar, cuidar o pastorear las ovejas es un amplio trabajo que involucra mucho más que simplemente ofrecer el alimento. Estar atentos a una dieta saludable requiere asegurarse que la grey reciba una adecuada provisión de alimento, ejercicio, descanso, sol, protección y todo lo demás. Esto a su vez sugiere las muchas labores que se requieren para edificar y mantener una asamblea local. La tarea pastoral está relaciona-



(continúa en la página 2)

La Corona de Gloria (cont.)

da con la gente, pero también tiene mucho que ver con el cuidado de su medio ambiente.

En consecuencia, este trabajo entre las ovejas debe llevarse a cabo en el correcto espíritu, como bajo el ojo vigilante del Príncipe de los pastores quien, aunque no esté visible, siempre está presente cuando se reúne la grey. Tres palabras resaltan un motivo sincero en todo trabajo pastoral. Notemos el énfasis en el corazón, la mente y el ejemplo.

Primeramente, aunque surja la presión (“fuerza” RVR60) por parte de gente influyente, el servicio al Señor no debe surgir de un apremio externo, sino de un corazón dispuesto. En segundo lugar, los ancianos no deben estar motivados en su obra por la ganancia material o financiera, (“el asalariado... no le importan las ovejas” Juan 10:13), sino más bien, deben servir con ánimo pronto (lit. “fervoroso”).


En tercer lugar, no debe haber ambición de poder o control sobre otros; algo ciertamente que prohíbe el Señor: “Los reyes de las naciones oprimen a sus súbditos... No sea así entre ustedes” (Lucas 22:25). Es útil recordar que no son nuestras ovejas, sino las ovejas de Dios, y han sido “confiadas” (NBLH) como a mayordomos. Por tanto la gente ha de ser guiada a ser como Cristo con la mansedumbre de un ejemplo paciente y piadoso. Todo esto imita el corazón dispuesto, el ánimo fervoroso y el ejemplo de gracia del Príncipe de los pastores.

Más adelante (vs. 5-8) Pedro comentará cómo este ejemplo se vuelve un patrón de vida para que otros imiten. Exhorta a los más jóvenes en la fe a demostrar los dones de sumisión y humillación en sus relaciones, de controlar la ansiedad personal echando toda preocupación sobre el Señor, y de velar constantemente por la lucha espiritual provocada por el enemigo de las almas. Cada anciano debe recordar que su actitud y conducta son herramientas esenciales de consejería para los discípulos que observan.

Una recompensa futura

En tiempos del Nuevo Testamento – y desde entonces – los ancianos han sido hombres comunes, a menudo con familias, responsables de mantener hogares, y de atender vocaciones y empleos. ¿Cómo puede un hombre encontrar tiempo para “cuidar la iglesia de Dios” en un mundo tan demandante? (1 Timoteo 3:5). Sólo es posible mediante el amor. Una de las lecciones de la vida es que el amor encontrará el tiempo y la manera de lograr lo que ninguna otra cosa puede. Hay algo acerca del “amor de Dios derramado en nuestros corazones” que energiza a los ancianos para visitar a los santos, trabajar en la Palabra y la doctrina y permanecer sentado durante largas reuniones de planificación, a pesar de que a veces es un trabajo ingrato. Según las palabras de un escritor de la antigüedad: “No le dice a Pedro, ¿eres sabio, o instruido, o elocuente? Sino ¿me amas? Entonces, apacienta mis ovejas.”

Probablemente los ancianos no tengan todas las posesiones materiales y placeres humanos de este mundo; probablemente no se desplacen de aquí para allá según sus gustos, pero sí conocen una promesa muy importante: el Príncipe de los pastores está por volver, y trae consigo las recompensas que a diferencia de las atracciones terrenales, ¡SON INCORRUPTIBLES!

En ese aspecto, las palabras siempre vigentes del misionero Jaime Elliot son muy adecuadas aquí: “No es un tonto aquel que da lo que no puede retener, con tal de ganar lo que no puede perder”. La epístola había comenzado con una herencia incorruptible (1:4). Ahora termina con una corona incorruptible. 

Enseñanza bíblica

por Chuck Gianotti

El Último Mensaje de Pablo (parte 3)

Imagine haber tenido al apóstol enseñando durante dos años en su iglesia, visitando sus hogares, trabajando con sus manos junto a usted. Hubiese observado la intensidad de sus ojos, escuchado su risa, oído su respiración, visto orar y reflexionado sobre sus enseñanzas. ¿Hubiese querido escuchar en detalle el relato de la experiencia de su conversión en las afueras de Damasco? ¿Qué tal acerca de su primer encuentro con Pedro y Juan?

Cuando los años de ministerio de Pablo en Éfeso llegaron a su fin, habrá sido un momento difícil para los creyentes y los nuevos ancianos allí. Después de su partida y de completar el resto de su tercer viaje misionero alrededor del noroeste del Mediterráneo, realizó una última breve visita a los ancianos, en la cercana Mileto. Quiso transmitir un último mensaje antes de partir, para luego no verlos nunca más. Ese es el contexto de este último mensaje de Pablo a los ancianos de Éfeso (Hechos 20:13-35 NVI).

Un mandato de peso

En esta tercera parte de nuestro estudio del mensaje de despedida de Pablo, veremos que los deja con solemnes advertencias. La seriedad de las mismas está anticipada en la manera que describe el tiempo pasado con ellos:

- “Ustedes saben...” (18)
- “no he vacilado...” (20)
- “he instado a convertirse...” (21)
- “soy inocente de la sangre de todos...” (26)
- “sin vacilar les he proclamado...” (27)

La obra de servir al Señor y a su pueblo es un tema serio, que requiere enfoque, intencionalidad, esfuerzo espiritual, coraje y una actitud solemne. Pablo era un consejero que se dirigía a sus discípulos en términos muy precisos. En cuanto a la intensidad, presenta cuatro imperativos:

- “Tengan cuidado de sí mismos...” (28^a)
- “Tengan cuidado... de todo el rebaño...” (28b)
- “Estén alerta...” (31)
- “Ayuden a los necesitados...” (35)

Tener cuidado de uno mismo

Lo primero es comprender la necesidad del cuidado personal, porque el obstáculo más grande para ser un líder efectivo del pueblo de Dios son las tentaciones y la pecaminosidad de uno

(continua en la pagina 3)

El Último Mensaje de Pablo (parte 3 cont.)

mismo. Como ancianos, debemos darnos cuenta que el egoísmo, las inseguridades, los temores y otras actitudes de la carne limitan nuestra efectividad. Pobre de aquél hombre que cree que no debe preocuparse por caer; ¡no conoce su propia alma! “Por lo tanto, si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer.” (1 Corintios 10:12).

La batalla por la iglesia a menudo ocurre en las mentes y almas de los pastores del pueblo de Dios. Nuestro enemigo conoce la verdad de Zacarías 13:7, “*Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas.*” Esta profecía mesiánica se refiere a nuestro Señor Jesús, pero transmite un principio general. Si los pastores caen, el impacto en todo el rebaño es muy grande. En consecuencia, ¡hombres, debemos cuidarnos! No podemos cuidar bien de otras cosas, si fallamos en el cuidado de nuestras almas.

¿Cómo puede hacerse esto? 1) Primeramente, debemos ser perseverantes con nosotros mismos. No debemos permitirnos ninguna excepción a aquello que esperamos de otros. 2) Debemos permitir que otros ancianos nos den su opinión honesta, sin estar a la defensiva; ¡y eso es muy difícil! Un viejo proverbio dice: “En cada crítica, hay un granito de verdad”. Tal vez Dios esté tratando de enseñarnos algo a través de aquellos a quienes les tenemos confianza. “*Fieles son las heridas del que ama*” (Proverbios 27:6). 3) Debemos de permanecer en la Palabra y en la oración. La batalla es sobrenatural y nuestras armas no son de este mundo (2 Corintios 10:3-6). Debemos invitar con regularidad al ojo escrutador del Señor, como reflejan las palabras de David; “*Examíname, oh Dios...*” (Salmos 139:23).

¿De qué se tienen que cuidar los ancianos? Además de actitudes y conductas no cristianas, dentro del contexto debemos cuidarlos de no ser presa de la falsa doctrina. Nosotros los ancianos no somos inmunes a adoptar el error. Es por eso que Pablo más tarde les encomendó a la “palabra de su gracia” (v. 32). El énfasis está en “palabra” y en “gracia”. Estar arraigados en la Palabra de Dios en todo lo que enseña es esencial. Pero Pablo señaló particularmente la importancia de sostener la doctrina de la gracia; ¡se refirió a ella al comienzo de cada carta que escribió! La gracia debe saturar nuestra doctrina, de lo contrario no es la doctrina de Jesucristo. ¡El mismo momento en que dejamos de aferrarnos a la gracia, comenzamos a fortalecer nuestra sujeción a la ley! Debemos cuidarnos de volvernos legalistas en nuestras iglesias. Desafortunadamente, en la historia de la iglesia de Éfeso, se aferraban a la sana doctrina pero a la larga dejaron su primer amor (Apocalipsis 2:4), consiguientemente cayendo de la gracia. Así que nosotros ancianos, si aprendemos de su ejemplo, debemos comenzar por cuidar nuestros propios corazones del legalismo adoptando con perseverancia la gracia como un medio de vida.

Cuidar la iglesia

En segundo lugar, de la manera en que los ancianos se cuidan a sí mismos, también deben cuidar la iglesia. ¿Por qué? La iglesia es la posesión preciosa de Dios, cuyo valor es directamente proporcional al valor de su propia muerte (v. 28). ¿Cuidarla de qué? De las falsas doctrinas que propagaban aquellos que Pablo describe como lobos. Va a haber hombres que intencionalmente apartarán a creyentes de la gracia hacia toda clase de legalismos y religiosidades. Pablo establece claramente que estas enseñanzas: “*Tienen sin duda apariencia de sabiduría, con su afectada piedad, falsa humildad y severo trato del cuerpo, pero de nada sirven frente a los apetitos de la naturaleza pecaminosa.*” (Colosenses 2:23 NVI).

Existe naturalmente una tendencia de un constante alejamiento de la sana doctrina, que lleva al desmoronamiento de una iglesia, con poca comunión, poco evangelismo, poco amor y devoción al Señor.

Estar alerta

En tercer lugar, los ancianos siempre deben estar en actitud vigilante para estar atentos para identificar tales enseñanzas antes de que se propaguen y afecten a los cristianos. Esto no es paranoia, sino una solemne necesidad. Satanás ronda alrededor buscando a quien devorar (1 Pedro 5:8), y un pastor vigilante estará alerta a las deceptions sutiles, las tergiversaciones resbaladizas en pequeñas áreas que conducen a importantes desvíos de la verdad. A menudo las doctrinas falsas se presentan con las palabras correctas, pero son prácticamente imperceptibles los desvíos en el significado de las palabras. Por ejemplo, una denominación aprueba estas palabras: “una persona es salva por fe en Jesucristo”. Suena bien, hasta que se descubre que para ellos la “fe” incluye “conducirse” de manera piadosa, que simplemente es otra forma de decir que la salvación se produce mediante los esfuerzos humanos de comportarse en forma piadosa.

¿Cómo podemos ser vigilantes y mantenernos alerta? Mediante la enseñanza de la sana doctrina con regularidad. La aplicación práctica a los temas cotidianos es importante, ciertamente, y recomiendo fuertemente que nuestra enseñanza sea pertinente a los problemas de nuestros públicos contemporáneos. Sin embargo, la enseñanza de la doctrina sólida es esencial para dar a los cristianos un fundamento sólido sobre el cual crecer en las demás áreas de la vida. Temas como la trinidad, la deidad de Cristo, la obra del Espíritu Santo, las doctrinas del juicio, la gracia, la justificación, la santificación, la expiación sustitutiva, la centralidad de la cruz en la vida cotidiana, sólo para mencionar algunas, son absolutamente esenciales. La comprensión de éstas ayuda a que la grey no se aparte por las falsas doctrinas, y se edifique sobre el fundamento sólido de la verdad.

Ayudar a los necesitados.

Finalmente, para que los ancianos no se vuelvan desequilibrados, “El conocimiento envanece, pero el amor edifica (1 Corintios 8:1). La sana doctrina por la doctrina en sí, no resulta otra cosa que un címbalo que retiñe, similar al rasguño de las uñas en una pizarra. Pablo insta a los ancianos de Éfeso a “*ayudar a los necesitados...*” (v. 35). Algunas iglesias sufren de un orgullo de la doctrina, alardeando acerca de su fidelidad a la Palabra de Dios. Sí, es posible que el Señor haya revelado, en su gracia, una verdad particular a su grupo, que el resto de la cristiandad haya descuidado o rechazado. Pero sin amor, ¡eso es absolutamente nada! Pablo, consistente con su enseñanza en otras partes, no descuida la verdad doctrinal. Pero al defender la verdad, somos investidos de poder para amar a otros, particularmente a los necesitados.

La verdad en sí misma no es aquella que produce las bendiciones, sino el actuar de acuerdo a la verdad, en amor, ayudando a los necesitados; ¡eso es lo que trae las bendiciones! (v. 35). Es por eso que cuando Pablo se encontró por primera vez con Pedro y Juan, más o menos en la época de la primera crisis doctrinal de la iglesia primitiva, Pablo registra: “Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer” (Gálatas 2:10).

El amor en acción era tan importante como la sana doctrina. Una sana doctrina sin amor es en vano. El amor sin la doctrina correcta no tiene buen fundamento. La una sin la otra terminan siendo inútiles. Las dos juntas producen bendición. Así que, ancianos, ¡cuidense y cuiden a toda la grey de Dios!

Reuniéndonos con el Señor “allí arriba”

Mi esposo y yo somos bendecidos por la amistad de un matrimonio muy piadoso y dotado que son dueños de unas cabañas para pesca en las laderas de las montañas. Durante una estadía allí varios años atrás, su hijo adolescente se ofreció a llevarnos a mi esposo y a mí en una caminata ascendiendo una “colina”. Aunque en esos días yo estaba “placenteramente rellena” y no tenía el equipo adecuado para dicha caminata, aceptamos con mucho entusiasmo.

El viaje al punto de partida fue hermoso. Unas pintorescas casas coloniales salpicaban el paisaje resaltado por una variedad de árboles autóctonos de las montañas. Nos acompañaba también nuestra hija, entonces una jovencita, y su amiga. Todo se presentaba como una mañana muy agradable.

Nuestra expedición comenzó atravesando pasto muy crecido, lleno de espinas, y continuó pasando unas torres de radio y terminando en unos bosques. Antes de que me diese cuenta, escuché el sonido familiar y desagradable del zumbido de insectos. Más aún, dado que la temperatura y la humedad parecían incrementarse rápidamente y el hecho de que yo ya estaba cansada (por estar fuera de forma), no pasó mucho tiempo antes de que descubriera que ya no estaba disfrutando la recorrida. El hijo de nuestros amigos, continuó inmutable aun frente a mis “incapacidades” y quejas.

Mientras caminábamos y traspirábamos, las moscas negras me cegaban y los mosquitos estaban agotando mis reservas de sangre. Mencioné con frecuencia mi necesidad de detenernos y descansar. Mi esposo era mi estímulo y apoyo mientras cierto lenguaje irrefrenable pasaba por mi mente. Todos se rieron al verme resbalar por una “colina” totalmente vertical con mis zapatillas de tenis, cubriéndome de polvo con cada reinicio de la marcha. “¡Vamos, continuemos!” gritaba nuestro guía desde arriba, mientras en privado yo pensaba las maneras en que podía hacerle daño si sobrevivía.

Seguí a mi líder a lo largo de todo el camino hasta la cumbre, resistiendo las ramas que mis compañeros quitaban de su camino, y que simplemente volvían bruscamente a su lugar detrás de ellos. Con picazón, ensangrentada, sucia, traspirada y golpeada, lo logré... ¡y era algo increíble!

La humedad parecía evaporarse a medida que los árboles desaparecían y revelaban el cielo. El aire era fresco, hermoso y limpio. Observamos hermosas plantas mientras nuestro guía encontró pequeñas moras jugosas para que pudiésemos darnos un atracón. Los halcones volaban a pocos metros encima de nosotros y a la distancia contemplábamos varios kilómetros de colinas ondulantes. Atrás mío habían quedado la picazón, la sed y la frustración al sentir que me cubría una profunda calma y paz. Al tomarme tiempo para ver la belleza de la creación de Dios, tuve la sensación de que estaba dónde Él quería que estuviese.

Es algo muy parecido con la vida, ¿no es así? Subimos y nos deslizamos, siendo golpeados, sabiendo que el Cielo nos espera y el dolor pasará a ser un viejo recuerdo. Pero estoy descubriendo que no tenemos porque esperar a llegar allí físicamente.

Colosenses 3:2 nos manda “Concentren su atención en las cosas de arriba...”, Filipenses 4:8 nos dice “consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable...” en otras palabras, cosas “propias del cielo”. Por momentos parece prácticamente imposible. Pero al orar, mi relato de la caminata ilustra que a pesar de que no tenía menos picaduras de mosquitos, no había bajado de peso en la cintura, no tenía menos insectos cuando descendimos de la colina, algo había cambiado dentro de mí. Mi actitud y mi punto de vista respecto a subir por un sendero difícil habían sido afectadas por la visión del trono, y de Aquél que está sentado sobre él.

Tenemos la oportunidad cada día de encontrarnos con el Señor “allí arriba”. Como oraba el hermano Lawrence en “La Práctica de la Presencia de Dios”, “Oh mi Dios, dado que estás conmigo, y ahora debo, en obediencia a tus mandatos, aplicar mi mente a estas cosas externas, dame la gracia de continuar en Tu presencia; y prospérame con tu ayuda. Acepta todas mis obras, y posee todos mis afectos”.



Información sobre la Publicación

Apuntes para Ancianos se publica periódicamente en Castellano.

Nuestro propósito es servir a los ancianos, aquellos para quienes el tiempo también es escaso. Los artículos que se publican pueden ser leídos en un tiempo breve, y son editados con el propósito de proveer enseñanzas fundamentales y prácticas desde una perspectiva bíblica. “

Suscripciones por Correo Electrónico (preferidas): visite nuestro sitio internet www.apuntesparaancianos.org. y complete sus datos en la página de inscripción. Los números distribuidos posteriormente a su inscripción, le serán enviados vía correo electrónico con un enlace que le permitirá bajar el contenido de cada número, con el fin de imprimirlo o leerlo en pantalla. Siéntase en libertad de compartir los números de APA con otras personas. Una suscripción por correo electrónico nos ayudara a reducir el esfuerzo y los costos de publicación de Apuntes Para Ancianos.

Suscripciones por vía postal: Si usted no puede acceder a la internet regularmente, escribanos a la dirección indicada abajo y le será enviada por correo postal.

Suscripciones en grupo: se encuentran disponibles, por correo postal. Por favor indique la cantidad de ejemplares que su grupo requiere.

Costo de suscripción: Confiamos en el Señor para la provisión de los fondos necesarios para publicar APA. Si usted deseara ser uno de los instrumentos que Dios utiliza para apoyar este ministerio, por favor envíenos su donación a la dirección indicada abajo, pagaderos a: C.R. Gianotti.

Números anteriores: pueden ser encontrados en el sitio internet www.apuntesparaancianos.org sección ARCHIVOS, listados según un índice por Volumen y Número.

Cualquier sugerencia o comentario será recibido con agrado.

Contactos: www.apuntesparaancianos.org

Apuntes para Ancianos
15 Towering Heights Blvd. Unit 1003
St. Catharines, ON, CANADA L2T 3G7

E-mail: dmasuello@sympatico.ca
Teléfono: 1-(905) 294-2679

Editor: Chuck Gianotti
Asistencia Editorial: Ruth Rodger
Traducción al Castellano: John E. Field
Editor versión Hispana: Daniel Masuello.

Notas: La versión utilizada para las referencias bíblicas, está indicada con un código en la primera mención en cada artículo.

Todas las palabras que se refieren a Dios tiene la primera letra en mayúscula. Dado que los lenguajes originales de la Biblia no utilizan las mayúsculas, esta es la convención de algunas traducciones, mientras que otras utilizan minúsculas. Así que a veces podrán existir inconsistencias durante su uso en los artículos de los Apuntes para Ancianos.

© Derechos de Autor Reservados APA 2011
Se otorga permiso para efectuar copias de los artículos de APA, siempre que no existan cambios o sustracciones a su contenido.

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella...” 1 Pedro 5:2